

Estudio del topónimo del pueblo de Alborache

CARMEN A. JUAN ESTRADA

Licenciada en Filología Hispánicas

RESUMEN

El artículo presenta el análisis toponímico del término Alborache así como su evolución histórica a través de los documentos. La toponimia municipal posee una gran relevancia histórica, ya que es más conservadora que la lengua cotidiana y ha permanecido más o menos variable a lo largo de los siglos y por tanto, es una presencia antigua en nuestro territorio.

Palabras clave: Étimo, evolución, toponimia, Alborache.

ABSTRACT

The article presents the toponymic analysis of the term Alborache as well as its historical evolution through the documents. The municipal toponymy has a great historical relevance, since it is more conservative than the daily language and has remained more or less variable throughout the centuries and therefore, it is an old presence in our territory.

Keywords: Etimo, evolution, toponymy, Alborache.

Una de las cosas que más agradece el filólogo a la hora de enfrentarse al porqué de un nombre geográfico, es la existencia de menciones documentales de primera época, que le permitan formular la interpretación etimológica.

La toponimia es la ciencia que estudia los nombres que designan fenómenos geográficos de todo tipo, entre ellos los municipios, que son las divisiones administrativas oficiales más pequeñas que podemos encontrar. La toponimia municipal posee una gran relevancia histórica, ya que es más conservadora que la lengua cotidiana y ha permanecido más o menos variable a lo largo de los siglos y por tanto, es una presencia antigua en nuestro territorio.

Por otro lado, que la toponimia evolucione de manera diferente al habla cotidiana no nos ayuda al estudio sobre el significado, no obstante, cuando se creó el nombre de cada municipio, cada uno de ellos designaba alguna cualidad geográfica de su entorno o alguna cualidad reflejada en él.

Entre los topónimos procedentes del árabe relacionados con la geografía humana destacan los que hacen referencia a edificios, que se pueden subdividir en lugares defensivos, de comercio, artesanía, culto y religioso.

Alborache, es un nombre de municipio con carácter defensivo, herencia de una secular inestabilidad. Y es aquí donde centraremos el estudio realizado sobre su topónimo.

En primer lugar, vemos que no es un topónimo aislado, cuenta con formas correlativas del mayor interés en territorio tanto valenciano como es el caso de Alboraya, de Albacete como es Alborea, alicantino como es Alcolea, leridano como es Alcoletge, en Zaragoza como es Alborge, un despoblado del término de Sueca- Valencia y por último Alborayet en Mallorca.

Alborache es una versión castellana, mencionado en la documentación medieval bajo las formas *Alboratx* (Soler, 2001: 547-552), *Alboracs* (Libro II, reg 287), *Alborate* (Lámina 3 Valentia Regni) *Alboräix* (Cavanilles, 1795:47). La primera de ellas la encontramos en el año 902-903, concretamente se encuentra en unos documentos relacionados con una hipótesis sobre la posible coincidencia topónima debido al traslado por colonos procedentes del continente, llevada a cabo por la ocupación de los Al-Jazair Ax-Xargivya, en el año 902. Las fuentes árabes insisten sobre el hecho que fue una expedición no oficial, pero que a pesar de ello, contaba con la aprobación del emir. Fue organizada por un controverso y legendario personaje, Isam-al Khanwlani, de los árabes de la tribu Khawlan. Este hizo una conquista le puso el mismo étimo y de ahí la coincidencia toponímica, entre el Alboratx de Valencia y el de Mallorca.

La segunda forma aparece en 1304, en el libro del Reino de Valencia el 12 de enero, donde se nos dice "*Feudorum formae miinoris, fol. 90, est donatio facta per regem Jacobum infanti Alfonso in feudum hororatum absque servitio, iuxta Usaticum Barcinonae et consuetudinem Cataloniae, de castris de Bunyol et Macastre, et locis deSetaygues, de Atava, Alboracs, i Moncorcon*".

La tercera forma aparece en diversos mapas del Reino de Valencia (Lámina III, *Valentiae Regni*), en concreto se ve su primera documentación, Alborate, en 1595 y perdura hasta 1705.

Y por último vemos la forma Alboäix, esta forma aparece en 1793 cuando Cavanilles hace una descripción de la población y se puede observar una confusión en el étimo, puesto que aún habiéndose producido la castellanización en 1611, el autor lo nombra de forma arcaica.

Haciendo referencia al párrafo anterior encontramos la castellanización del étimo de 5 Alborache en su Carta Puebla realizada el 31 de julio de 1611, una castellanización debida al influjo de la repoblación de este lugar.

Cabe destacar que dentro de sus formas encontramos que Alborea en un momento dado, 1240, llegó a llamarse “Alboraix”, nombre compartido con nuestro “Alboraix”, con la única diferencia que en dicho topónimo no se había producido todavía la unión de la vocal –a-, abriéndose totalmente.

En lo que acontece al significado y a su evolución fonológica, vemos que es la voz árabe al-boráí ya, traducido literalmente como la “torrecita”, el étimo que genera el topónimo de Alborache, una voz geográfica fundamentada en el árabe vulgar hispánico y es dentro de este contexto donde encuentra sentido su topónimo, como ya vieron en su día insignes arabistas.

De este modo posee un particular tratamiento del fonema consonántico final, totalmente palatizado, como consecuencia del influjo castellanizante, ostensible en la presencia de la –e- final paragógica.

Vemos que tanto Alborea, Alboraya, y Alborache muestran la existencia de tres soluciones fonéticas distintas para una única base etimológica. El formante final –ea, es efecto de la imela árabe, resultado lógico y totalmente normal

dentro del territorio de Al-andalús, la forma –aya, propia del territorio valenciano, acusa una solución más arcaica, y en cuanto a la variante –ache nos queda bastante claro que es un efecto secundario del influjo castellanizante, llamado el *parlar apitxat*.

Como conclusión, nombraré a Escolano, que según él, de las diferentes formas documentadas con el significado de torre, se deduce que el topónimo valenciano de “Alborache” procede de “al-burayyay”, la torrecita, diminutivo andalusí de la voz árabe *burry*, torre. Por lo que, ante la normalidad de encontrarse la –y final representada bajo las grafías –g, -ch, -s, -x., todos los topónimos mencionados anteriormente, proceden de la misma forma.

BIBLIOGRAFÍA

- Cavanilles, Antonio José (1793). *Observaciones sobre la historia natural, geográfica, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Página 47.
- Lámina 3. *Valentiae Regni*. Abraham Ortelius. Amberes 1595. Colección particular de Castellón.
- Libro II, reg 287, fol. 90, fol 540 de la numeración moderna.
- Sanz, Benito (1984). *Chiva, Hoya de Buñol*. Colección Descubrim el País Valencià, n.º 19, página 45. Institució Alfons el Magnànim.
- Soler, Abel (2001). *Congrés internacional de toponimia i onomástica catalanes*. València. Páginas 547-552.